

Obispo Ariztía criticó a los políticos

Calificó de escandalosa su actitud divisionista y dijo que no ve en el país "una voluntad de diálogo organizada" para encontrar la reconciliación.

El obispo de Copiapó, monseñor Fernando Ariztía, no ve que existe en el país "una voluntad de diálogo organizada" como para encontrar la reconciliación, a la vez que consideró escandalosa la actitud divisionista que tienen los sectores políticos.

Monseñor Ariztía es uno de los pocos prelados que ha recibido en audiencias, en su diócesis, a dirigentes políticos interesados en el consenso y con expectativas de que la Iglesia Católica juegue un rol de mediador en esta búsqueda de la reconciliación entre los chilenos.

Aunque se excusó de estar alejado de la problemática nacional, porque en provincias no siempre "se tienen las informaciones que se tienen aquí", el obispo no ve ánimo de reconciliación. Se disculpó con que "puede que sea una mirada parcial", pero "no veo absolutamente nada".

Agregó, sí, que también observa un deseo "de que esto no puede seguir así. Hay como una inquietud de que algo no camina. Asimismo hay una división fuerte, una separación, una falta de acuerdo entre todos los sectores políticos, lo que me parece sumamente grave. Me parece un escándalo que sigan así, tan divididos".

Consideró urgente dejar de mirarse a sí mismos y "poder ver más hacia adelante y hacia el futuro. Por eso encuentro gravísimo la

carencia de un acuerdo básico y de diálogo".

—¿Cree usted que una medida concreta de reconciliación sería el retorno masivo de exiliados, en reemplazo de listas parciales?

—El otro día me preguntaron por los que ingresaron a la "mala". A mí me parece que es muy positivo y que es un gesto de valor y dignidad, aunque no sea legal es un derecho. En ese sentido me parece positivo todo derecho que se recupera, como el derecho a vivir en la patria. Creo que es una lástima que el 98% o el 99,5% está de acuerdo en que debe terminar el problema del exilio. O se dan los pasos de una vez para terminarlo o seguir con esta pequeñas listas que es como mantener una tortura permanente para los que están exiliados y para sus familiares. Entonces creo que es un camino, un paso auténtico, chico, pero auténtico, de reconciliación. Sería al menos terminar, y de una vez por todas, con esto.

—Los obispos señalaron la importancia de trabajar por una participación plena de la ciudadanía, ¿vé caminos para que haya una participación real?

—Me parece que esa participación plena no existe, ni en la base, que sería a nivel de juntas de vecinos. Los dirigentes de las juntas de vecinos no son los representantes de la gente y de sus problemas, sino que son los

representantes del alcalde, para llevar los encargos y las informaciones hacia arriba. Entonces, hoy día, en que los alcaldes son jefes políticos en una campaña electoral... creo que no hay participación. Nunca va a haber participación.

—¿Cómo puede, entonces, la Iglesia propiciar un diálogo.

—Creo que para que ha-

ya verdaderamente un diálogo, tiene que haber una apertura, un deseo de encontrarse con la otra persona, de escuchar al otro, de no ser tan absolutista y dueño de la verdad. Saber que en la otra persona hay también un porcentaje de la verdad y no la tengo toda yo, que mi manera de ver tal vez es parcial. Es importante tener una actitud distinta. Y creo que eso no existe en forma definida y clara.